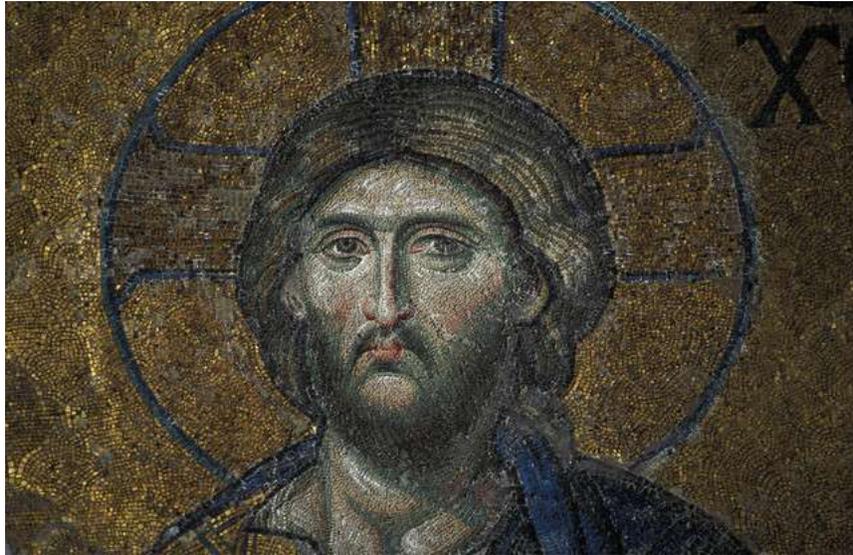




LIBRO DE ORACIONES



MAITINES, VÍSPERAS Y ORACIONES PERSONALES



Sacro Arzobispado Ortodoxo en Guatemala
Impreso el Año 2015

ÍNDICE



Introducción	1
Vísperas	3
Maitines	17
Varios Himnos	37
Varias Oraciones	39
<i>Antes de Comulgar</i>	39
<i>Después de Comulgar</i>	40
<i>Oraciones de la Mañana</i>	40
<i>Oraciones para la Noche</i>	41
<i>Antes de Comer</i>	42
<i>Después de Comer</i>	42
<i>El Credo</i>	42
<i>Por los Difuntos</i>	43
<i>Por un Enfermo</i>	43
<i>Por Ayuda en Cualquier Obra</i>	43
<i>Antes de Empezar un Viaje</i>	44
<i>Por los Padres</i>	44
<i>Oración al Santo Patrono</i>	44
<i>Oración al Ángel Guardián</i>	44
<i>Oración a Jesús Cristo</i>	44
Preparación para la Confesión	45

INTRODUCCIÓN



Muy queridos en Cristo:

Este libro es una ayuda para todos los fieles en las parroquias ortodoxas bajo nuestro Sacro Arzobispado. La vida de un verdadero Cristiano es una vida de oración constante y de gran alegría. El Apóstol San Pablo dice tanto en su primera carta a los Tesalonicenses (1 Tes 5:16): “oren sin cesar” dice San Pablo, y esta oración constante nos hace “siempre alegres.”

A fin de que lleguemos a orar constantemente, nuestra Iglesia Católica Ortodoxa nos da varios ciclos de oración. Un ciclo es el año litúrgico, que quiere decir todas las fiestas que celebramos conforme las fechas del año: fiestas de Cristo (la Navidad, la Epifanía, la Transfiguración, y otras), fiestas de nuestra Virgen María la Teotocos (la Anunciación, la Dormición, y otras) y todas las conmemoraciones de los santos durante el año entero.

También hay otro ciclo de oración: el ciclo de oración diaria, que quiere decir el hábito de orar en momentos específicos de cada día. Por ejemplo, un Cristiano debe orar por la mañana y por la tarde/noche cada día. Para santificar estos dos momentos de cada día, la Iglesia nos da servicios comunitarios como Maitines (el servicio de la mañana) y Vísperas (el servicio de la tarde). En monasterios y seminarios, se celebra Maitines y Vísperas cada día del año. Pero al nivel parroquial, la gente no puede celebrar Maitines y Vísperas cada día; por eso la costumbre mas común en parroquias ortodoxas es celebrar Maitines y Vísperas una vez cada semana, y también en los días cuando se celebra la Divina Liturgia.

Este libro contiene los servicios de Maitines y Vísperas en una forma abreviada para el uso parroquial. También contiene otras oraciones varias para el uso personal de cada miembro de la Iglesia. Estas oraciones personales nos ayudan durante momentos específicos de la vida normal: después de levantarse de la cama, antes y después de comer, en momentos difíciles como enfermedades, y antes de dormir. Con estos servicios comunitarios y estas oraciones personales, nosotros podemos formar un hábito de orar cada día.

Con mucho amor por ustedes, le pido a Dios que nos ayude a orar “sin cesar” (1 Tes 5:16). Le ruego que nos ayude a estar “siempre alegres.” Por la gracia de Dios, podemos llegar a tener esta gran alegría a través de las oraciones que le ofrecemos a Dios en cada momento del día.

Bendiciones,

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Fernando Castellanos'.

Archimandrita Padre Mihail (Fernando Castellanos)
Vicario del Sacro Arzobispado Ortodoxo en Guatemala

VÍSPERAS

En Forma Abreviada



Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Sacerdote:

Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote:

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, tesoro de bienes y dador de vida: ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector:

Vengan, adoremos y prosternémonos ante Dios nuestro Rey.

Vengan, adoremos y prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Vengan, adoremos y prosternémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite “Bendito sea . . .” y “Gloria a Ti . . .” y “Rey Celestial . . .” Empieza el servicio en esta manera:

Lector:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos:

Amén.

Lector:

Vengan, adoremos y prosternémonos . . .

Desde aquí, sigue en la manera normal.

SALMO 103 (104)

Lector:

¡Bendice al Señor, alma mía! Eres muy grande, oh Señor, mi Dios, vestido de gloria y majestad, envuelto de luz como de un manto.

Tú despliegas los cielos como un toldo, construyes sobre las aguas tu piso alto.

Tú haces tu carro de las nubes y avanzas en alas de los vientos.

Tomas de mensajeros a los vientos y como servidores un fuego en llamas.

Pusiste la tierra sobre sus bases, por siempre jamás es inamovible.

La cubres con el manto de los océanos, las aguas se han detenido en las montañas.

Ante tu amenaza emprenden la fuga, se precipitan a la voz de tu trueno;

suben los montes, bajan por los valles hasta el lugar que Tú les señalaste;

pusiste un límite que no franquearán, para que no vuelvan a cubrir la tierra.

Haces brotar vertientes en las quebradas, que corren por en medio de los montes,

calman la sed de todos los animales; allí extinguen su sed los burros salvajes.

Aves del cielo moran cerca de ellas, entremedio del follaje alzan sus trinos.

De lo alto de tus moradas riegas los montes, sacias la tierra del fruto de tus obras;

haces brotar el pasto para el ganado y las plantas que el hombre ha de cultivar,
para que de la tierra saque el pan y el vino que alegra el corazón del hombre.
El aceite le dará brillo a su rostro y el pan fortificará su corazón.
Los árboles del Señor están colmados, los cedros del Líbano que plantó.
Allí hacen sus nidos los pajaritos, en su copa tiene su casa la cigüeña;
para las cabras son los altos montes, las rocas son escondrijo de los conejos.
Pusiste la luna para el calendario y el sol que sabe a qué hora ha de ponerse.
Tú traes las tinieblas y es de noche, en que rodan todas las fieras de la selva;
rugen los leoncitos por su presa reclamando a Dios su alimento.
Cuando el sol aparece, se retiran y vuelven a acostarse en sus guaridas;
el hombre entonces sale a su trabajo, a su labor, hasta que entre la noche.
¡Señor, qué numerosas son tus obras!
¡Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas la tierra está repleta!
Mira el gran mar, vasto en todo sentido,
allí bullen en número incontable pequeños y grandes animales;
por allí circulan los navíos y Leviatán que hiciste para entretenerte.
Todas esas criaturas de Ti esperan que les des a su tiempo el alimento;
apenas se lo das, ellos lo toman, abres tu mano, y sacian su apetito.
Si escondes tu cara, quedan anonadados, recoges su espíritu, expiran y retornan a su polvo.
Si envías tu espíritu, son creados y así renuevas la faz de la tierra.
¡Que la gloria del Señor dure por siempre y en sus obras el Señor se regocije!
Él que mira a la tierra y ésta tiembla, y si toca a los montes, echan humo.
Al Señor quiero cantar toda mi vida, salmodiar para mi Dios mientras yo exista.
Ojalá que le agrade mi poema, yo, como sea, me alegro en el Señor.
¡Desaparezcan de la tierra los pecadores y que no existan más los malvados!
¡Alma mía, bendice al Señor!

Todos:

**+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.**

**+ Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti oh Dios. (tres veces)
La esperanza nuestra, oh Señor, gloria a Ti.**

LETANÍA DE LA PAZ

Sacerdote:
En paz, roguemos al Señor.

Todos:
Señor, ten piedad.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

*Omite la letanía de la paz. Ve
hasta "Señor, a Ti He
Clamado."*

Sacerdote:
Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios, y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por esta santa morada y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por nuestro arzobispo _____ (nombre del obispo o arzobispo)____, por el honorable presbiterado y el diaconado en Cristo; por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por nuestro piadoso presidente y su gobierno, las autoridades civiles y militares que aman a Cristo, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por *este pueblo y comunidad*¹ de _____ (nombre del pueblo o lugar)____, por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por un clima benéfico, por la abundancia de los frutos de la tierra, y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

¹ Las palabras cambian depende en el tipo de comunidad o lugar. Se puede decir: *esta ciudad*; o *este país*; o *esta isla*; o *este monasterio*.

Sacerdote:

Por quienes viajan por mar, tierra, o aire, por los enfermos, los afligidos y los cautivos, y por su salvación, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Para que seamos liberados de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, Dios, por tu gracia.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Conmemorando a nuestra soberana, la santísima, inmaculada, benditísima y gloriosa Teotocos y Siempre + Virgen María, junto con todos los santos, encomendémonos: cada uno a sí mismo, y unos a otros, y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

Todos:

A Ti Señor.

Sacerdote:

(En voz baja) Señor misericordioso y lleno de gracia, lento para la cólera y estable en el amor, escucha nuestra oración y oye el clamor de nuestra súplica. Muéstranos una señal de tu favor y guíanos en tu camino, que podamos caminar en tu verdad. Alegra nuestros corazones y que temamos tu santo nombre pues Tú eres grande y haces cosas maravillosas. Sólo Tú eres Dios. No hay nadie como Tú entre los dioses, oh Señor, ni hay obras como las tuyas. Tú eres poderoso en misericordia y lleno de gracia en tu poder. Tú estás listo para ayudar, consolar y salvar a todos los que ponen su confianza en tu santo nombre.

(En voz alta) Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

SEÑOR, A TI HE CLAMADO

Salmo 140 (141)

Todos (o Coro):

Señor, a Ti he clamado, óyeme; óyeme, oh Señor.

Señor, a Ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando Te invoque.

Óyeme, oh Señor.

**Sea enderezada mi oración como incienso delante de Ti,
y mis manos elevadas como sacrificio vespertino.**

Óyeme, oh Señor.

Lector (o Coro):

Pon, Señor, una guardia ante mi boca y vigila la puerta de mis labios.

Mi corazón no inclines a obras malas.

Que en negocios oscuros no me meta con los que hacen el mal. ¡No me dejes probar sus deleites!

Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá a la cabeza.

Mi oración denunciará siempre sus crímenes.

Sus jefes fueron echados desde el peñón, comprendieron entonces que hablaba con bondad.

Cuando la tierra se abrió a sus pies, sus huesos tapizaron la entrada del infierno.

Por lo tanto, oh Señor, hacia Ti vuelvo mis ojos, en Ti me refugio, no expongás mi vida.

Protégeme del lazo que me han tendido, de las trampas de los que hacen el mal.

Que en sus propias redes caigan los impíos mientras que sólo a mí se me abre paso.

Salmo 141 (142)

Al Señor le imploro a grandes voces, al Señor le suplico a grandes voces.

En su presencia explayo mi lamento y ante Él relato mi aflicción.

Cuando en mí desfallece mi espíritu, pero Tú, ¿no conoces mi sendero? En el camino por donde pasaba ocultaron una trampa.

Dirige a la derecha tu mirada y ve cómo ninguno me conoce. Lejos de mí está cualquier refugio, nadie se preocupa de mi vida.

¡A Ti clamo, Señor, a Ti Te digo: "Tú eres mi esperanza, mi parte en la tierra de los que viven!"

Atiende a mi clamor porque estoy muy decaído. Ponme a salvo de mis perseguidores, que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión para que dé gracias a tu nombre.

[Estíquera 10]

Una ronda harán los justos en torno a mí al saber los favores que me has hecho.

[Estíquera 9]

Salmo 129 (130)

Desde el abismo clamo a Ti, Señor. ¡Señor, escucha mi voz!

[Estíquera 8]

¡Que tus oídos pongan atención al clamor de mis súplicas!

[Estíquera 7]

Señor, si no Te olvidas de las faltas, ¿quién podrá subsistir? Pero de Ti procede el perdón.

[Estíquera 6]

Espero, Señor, mi alma espera, confío en tu palabra; mi alma cuenta con el Señor.

[Estíquera 5]

Como confía en la aurora el centinela, así Israel confíe en el Señor.

[Estíquera 4]

Porque junto al Señor está su bondad y la abundancia de sus liberaciones, y Él liberará a Israel de todas sus culpas.

[Estíquera 3]

Salmo 116 (117)

¡Alaben al Señor en todas las naciones, y festéjenlo todos los pueblos!

[Estíquera 2]

Pues su amor hacia nosotros es muy grande, y la lealtad del Señor es para siempre.

[Estíquera 1]

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

[Estíquera del Menaion]

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

[Teotokio]

LUZ APACIBLE

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡De pie!

Todos (o Coro):

**Luz apacible de la santa gloria del Padre Inmortal,
Celestial, Santo, y Bendito: Jesús Cristo.**

**Al llegar a la apuesta del sol, viendo la luz vespertina,
cantamos himnos al Padre, Hijo, y Espíritu Santo—Dios.**

**Digno es en todo tiempo cantarte con voces propicios, Hijo de Dios y Dador de Vida,
por lo cual el mundo Te glorifica.**

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

*Omite “¡Sabiduría! ¡De pie!”
Pero aún canta “Luz Apacible.”*

PROQUÍMENO

Sacerdote:

El proquímemo de las vísperas.

Sábado (Tono 6, del Salmo 92/93)

El Señor se ha entronizado, de hermosura se ha vestido.

Verso: El Señor se ha vestido de poder y se ha cenido.

Verso: Porque Él afirmó el universo, el que no se conmovió.

Verso: La santidad corresponde a tu casa, Señor, a lo largo de los días.

Domingo (Tono 8, del Salmo 133/134)

Vamos, bendigan al Señor, todos los servidores del Señor.

Verso: Los que sirven en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Lunes (Tono 4, del Salmo 4)

El Señor oír cuando yo a Él clamaré.

Verso: Cuando clamé, el Dios de mi justicia me oyó.

Martes (Tono 1, del Salmo 22/23)

Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida.

Verso: El Señor me pastorea, y nada me faltará; en un lugar de verdes pastos me ha hecho yacer.

Miércoles (Tono 5, del Salmo 5)

Oh, Dios, sálvame en tu nombre, y júzgame en tu poder.

Verso: Oh, Dios, escucha mi oración; presta oído a las razones de mi boca.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

*Omite estas palabras del
sacerdote: “El proquímemo de
las vísperas.” Pero aún canta el
proquímemo con sus versos..*

Jueves (Tono 6, del Salmo 120/121)

Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

Verso: Alzo mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.

Viernes (Tono 7, del Salmo 58/59)

Oh, Dios, Tú eres mi socorro y tu misericordia me previene.

Verso: Redímeme de mis enemigos, oh Dios; y de los que contra mi se levantan, líbrame.

CONCEDE, SEÑOR

Todos (o Lector):

Concede, Señor, guardarnos esta noche sin pecado.

Bendito eres Señor, Dios de nuestros padres,

y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén.

Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, pues hemos esperado en Ti.

Bendito seas, oh Señor, instrúyeme en tus mandamientos.

Bendito seas, oh Maestro, hazme entender tus mandamientos.

Bendito seas, oh Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Señor, tu misericordia es eterna, no desprecies la obra de tus manos.

A Ti la alabanza, a Ti nuestros cánticos, a Ti la gloria,

+ Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

LETANÍA DE LA SÚPLICA

Sacerdote:

Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite la letanía de la súplica. Ve hasta la apóstica.

Sacerdote:

Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Que esta noche entera sea perfecta, santa, pacífica, y sin pecado, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Cuanto es bueno y conveniente para nuestras almas y cuerpos, y por la paz del mundo, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena justificación ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Conmemorando a nuestra Soberana la Santísima, Purísima, Benditísima, y Gloriosa Teotocos y Siempre + Virgen María, y a todos los santos con ella, encomendemos: cada uno a sí mismo, y unos a otros, y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

Todos:

A Ti, Señor.

Sacerdote:

Porque Tú eres el Dios de piedad, compasión y amor a la humanidad, y a Ti rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Sacerdote:
Paz a todos.

Todos:
Y a tu espíritu.

Sacerdote:
Inclinemos nuestras cabezas al Señor.

Todos:
A Ti Señor.

Sacerdote:
(En voz baja) Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste para la salvación del género humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante Ti, juez temible y amante de la humanidad, han inclinado las cabezas tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en tu misericordia y deseando tu salvación. Guárdalos en todo tiempo, por esta tarde y por la noche venidera, de todo enemigo y de toda operación maligna del diablo y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

(En voz alta) Bendito y glorificado sea el poder de tu reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

LA APÓSTICA

La apóstica es una sección de himnos que cambian cada noche, depende en el tono de la semana y las fiestas del día. Consulta una guía para ver los himnos indicados. Si no hay tal guía, omite la apóstica y empiece la oración de San Simeón en seguida.

LA ORACIÓN DE SAN SIMEÓN

Sacerdote:
Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos. Luz que ilumine a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

*Omite la oración de San Simeón.
Ve hasta las oraciones trisagias.*

ORACIONES TRISAGIAS

Todos (o Lector):

+ Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)

**+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.**

**Trinidad Santa, ten piedad de nosotros.
Señor, purifícanos de nuestros pecados.
Maestro, perdona nuestras transgresiones.
Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.**

Señor, ten piedad. (tres veces)

**+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.**

Todos:

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyo es el poder, y tuyos son el reino, la fuerza, y la gloria: del + Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite estas palabras del sacerdote: "Porque tuyo es el poder, y tuyos son . . ."

Todos:

Amén.

TROPARIOS DEL DÍA

Si hay un tropario

El coro o sacerdote canta el tropario.

Coro o sacerdote:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

El coro o sacerdote canta el theotokio.

Si hay dos troparios

El coro o sacerdote canta el primer tropario.

Coro o sacerdote:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El coro o sacerdote canta el segundo tropario.

Coro o sacerdote:

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

El coro o sacerdote canta el theotokio.

LETANÍA DE LA SÚPLICA FERVIENTE

Sacerdote:

Ten piedad de nosotros, oh Dios, por tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite la letanía de la súplica ferviente. Ve hasta la bendición y despedida.

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por nuestro arzobispo _____ (nombre del obispo o arzobispo) _____.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por nuestros hermanos los sacerdotes, los hieromonjes, los diáconos, los monjes, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, Salvación, providencia, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios _____ (nombres de los vivientes) _____, y de todos los piadosos cristianos ortodoxos, de todos los que habitan en *esta santa parroquia y este seminario*², por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados fundadores de *esta santa parroquia y este seminario*³, por los siervos de Dios _____ (nombres de los difuntos) _____, y por todos nuestros piadosos padres y hermanos ortodoxos que nos precedieron y que yacen aquí y en todo lugar.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti grande y abundante misericordia.

² Las palabras cambian depende en el lugar donde se celebra el servicio. Se puede decir: *esta santa parroquia*; o *esta santa casa*; o *este seminario*; o *este monasterio*; o *este hogar*.

³ O *esta santa parroquia*; o *esta santa casa*; o *este seminario*; o *este monasterio*; o *este hogar*.

Todos:
Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

(En voz baja) *Oh Señor, Dios nuestro, recibe de tus siervos esta ferviente súplica y ten misericordia de nosotros según la plenitud de tu piedad; y envía tus bondades sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Ti una grande y copiosa misericordia.*

(En voz alta) Porque eres misericordioso, oh Dios, y amas a la humanidad y rendimos gloria a Ti: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

Sacerdote:
Sabiduría.

Todos:
Padre, bendiga.

Sacerdote:

Cristo nuestro Dios, el Existente, es bendito perpetuamente por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

Lector:

Afirma, oh Dios, la santa fe de la Iglesia, *nuestra santa parroquia y seminario*⁴, y a los cristianos ortodoxos por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

Sacerdote:

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

La “Bendición y Despedida” cambia mucho. Hazlo en esta manera:

Lector:

Afirma, oh Dios, la santa fe de la Iglesia, *nuestra santa parroquia y seminario*, y a los cristianos ortodoxos por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. (tres veces) Señor, bendiga.

Lector:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos:
Amén.

Aquí termina el servicio.

⁴ O *nuestra santa parroquia*; o *nuestra santa casa*; o *nuestro seminario*; o *nuestro monasterio*; o *nuestro hogar*.

Sacerdote:

Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestro y esperanza nuestra, gloria a Ti.

Todos:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. (tres veces) Padre, bendiga.

Sacerdote:

Que Cristo nuestro Dios verdadero, por la intercesión de su purísima e inmaculada Madre, de los santos y justos familiares del Señor, Joaquín y Ana, y de (nombres de los santos del día) cuya memoria celebramos hoy, y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque es Dios bondadoso y amante de la humanidad.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos:

Amén.

MAITINES

En Forma Abreviada



Sacerdote:

Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Sacerdote:

Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote:

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, tesoro de bienes y dador de vida: ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Todos (o Lector):

+ Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Trinidad Santa, ten piedad de nosotros.

Señor, purifícanos de nuestros pecados.

Maestro, perdona nuestras transgresiones.

Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces)

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite “Bendito sea . . .” y “Gloria a Ti . . .” y “Rey Celestial . . .” Empieza el servicio en esta manera:

Lector:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos:

Amén.

Todos (o Lector):

+ Santo Dios, Santo Poderoso . . .

Desde aquí, sigue en la manera normal.

Sacerdote:

Porque tuyo es el poder, y tuyos son el reino, la fuerza, y la gloria: del + Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omíte estas palabras del sacerdote: "Porque tuyo es el poder, y tuyos son . . ."

Todos:

Amén.

Lector:

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad; concede la victoria a los fieles sobre sus enemigos y a los tuyos guarda por el poder de tu Cruz.

+ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Oh Cristo Dios, Tú que voluntariamente fuiste levantado sobre la Cruz. Concede tu misericordia al pueblo nuevo llamado por tu nombre. Alegra con tu poder a los cristianos ortodoxos, concediéndoles la victoria sobre sus adversarios, teniendo por auxilio tu arma de paz, la victoria invencible.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Protección temible que no puede ser confundida, no desprecies nuestras súplicas, oh Teotocos bondadosa y alabadísima. Establece el dominio de los Ortodoxos, salva a los que nos gobiernan y concédenos la victoria del cielo, pues tú diste a luz a Dios, tú que eres la única bienaventurada.

LETANÍA

Sacerdote:

Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omíte esta letanía.

Todos:

Señor ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo roguemos por los piadosos y Ortodoxos Cristianos.

Todos:

Señor ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo roguemos por nuestro arzobispo _____ (nombre del obispo o arzobispo) y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Todos:

Señor ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti rendimos gloria: Padre, Hijo, Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Lector:

En el nombre del Señor, Padre bendiga.

Sacerdote:

Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

LOS SEIS SALMOS DE LA MAÑANA

Lector:

+ Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz y buena voluntad a los hombres. (tres veces)
Señor abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza. (dos veces)

Lector:

Salmo 3

¡Señor, cuántos son mis adversarios, cuántos los que se alzan contra mí!
¡Cuántos los que me dicen: "Ya no tienes en Dios salvación"!
Mas Tú, Señor, eres mi escudo, mi gloria, él que levanta mi cabeza.
Tan pronto como llamo al Señor, me responde desde su monte santo.
Yo me acuesto y me duermo, y me levanto: el Señor me sostiene.
No le temo al pueblo que me rodea, que por todas partes me amenaza.
¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, oh Dios mío!
Tú golpeas en la cara a mis enemigos y a los malvados les rompes los dientes.
La salvación viene del Señor, que tu bendición venga sobre tu pueblo.

Salmo 37

Señor, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues si estás indignado.
Pues tus flechas en mí se han clavado, y tu mano se ha cargado sobre mí.
Nada quedó sano en mí por causa de tu ira, nada sano en mis huesos, después de mi pecado.
Mis culpas llegan más arriba de mi cabeza, pesan sobre mí más que un fardo pesado.
Mis llagas supuran y están fétidas, debido a mi locura.
Ando agobiado y encorvado, camino afligido todo el día.
Mi espalda arde de fiebre y en mi carne no queda nada sano.
Estoy paralizado y hecho pedazos, quisiera que mis quejas fueran rugidos.

Señor, ante Ti están todos mis deseos, no se Te ocultan mis gemidos.
Mi corazón palpita, las fuerzas se me van, y hasta me falta la luz de mis ojos.
Compañeros y amigos se apartan de mis llagas, mis familiares se quedan a distancia.
Los que esperan mi muerte hacen planes,
me amenazan los que me desean lo peor, y rumian sus traiciones todo el día.
Pero yo, como si fuera sordo, no oigo; soy como un mudo que no abre la boca,
como un hombre que no entiende nada y que nada tiene que contestar.
Pues en Ti, Señor, espero; Tú, Señor mi Dios, responderás.
Yo dije: "Que no se rían de mí, ni canten victoria si vacilan mis pasos".
Ahora estoy a punto de caer, y mi dolor no se aparta de mí.
Sí, quiero confesar mi pecado, pues ando inquieto a causa de mi falta.
Son poderosos mis enemigos sin causa, incontables los que me odian sin razón.
Me devuelven mal por bien, y me condenan porque busco el bien.
¡Señor, no me abandones, mi Dios, no Te alejes de mí!
¡Ven pronto a socorrerme, oh Señor, mi salvador!

Salmo 62

Oh Dios, Tú eres mi Dios, a Ti Te busco, mi alma tiene sed de Ti;
en pos de Ti mi carne languidece cual tierra seca, sedienta, sin agua.
Por eso vine a verte en el santuario para admirar tu gloria y tu poder.
Pues tu amor es mejor que la vida, mis labios tu gloria cantarán.
Quiero bendecirte mientras viva y las manos en alto invocar tu nombre.
Mi alma está repleta, pingüe y blanda, y Te alaba mi boca con labios jubilosos.
Cuando estoy en mi cama pienso en Ti, y durante la noche en Ti medito,
pues Tú fuiste un refugio para mí y salto de gozo a la sombra de tus alas.
Mi alma se estrecha a Ti con fuerte abrazo y tu diestra me toma de la mano.
Los que en vano quieren perderme irán a parar debajo de tierra.
Serán muertos al filo de la espada, servirán de festín a los chacales.
El rey se sentirá feliz en Dios, y cuantos juran por él se gloriarán:
"Por fin se acalló a los mentirosos".

Todos:

+ **Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.**

Amén.

+ **Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti oh Dios. (tres veces)**

Señor, ten piedad. (tres veces)

+ **Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.**

Amén.

Lector:

Salmo 87

Señor, mi Dios, Te clamo a Ti de día, y de noche me quejo en tu presencia.
Que hasta Ti llegue mi oración, presta atención a mi clamor.
Pues de pruebas mi alma está saturada y mi vida está al borde del abismo.
Me cuentan entre los que bajan a la fosa, soy un hombre acabado,

que ya tiene su cama entre los muertos, parecido a los cuerpos tirados en la tumba, de los cuales ya no Te acuerdas, y que se han sustraído de tu mano.
Me arrojaste a las cavernas inferiores, a las tinieblas, a los abismos;
tu cólera ha pesado sobre mí y me han arrollado todas tus olas.
Alejaste de mí a mis conocidos, hiciste que me miraran con horror. Estoy encerrado y no puedo salir, el sufrimiento mis ojos ha gastado. Señor, a Ti clamo todo el día, y mis manos extendiendo hacia Ti.
¿Harás milagros para los difuntos, se levantarán sus sombras para alabarte?
¿Se hablará de tu bondad entre los muertos, de tu lealtad donde todo está perdido?
¿Admirarán tus maravillas en lo oscuro, y tu justicia en la tierra del olvido?
Yo, por mi parte, clamo a Ti, Señor, y de mañana sube a Ti mi oración.
¿Por qué, Señor, entonces, me rechazas y me escondes tu cara?
Soy pobre y enfermizo desde niño, sufrí tus golpes y me quedo sin fuerzas;
tus cóleras han pasado sobre mí, tus espantos me han aniquilado.
Como las aguas me arrollan todo el día, y me cercan todos de una vez.
De mí alejaste amigos y compañeros, y son mi compañía las tinieblas.

Salmo 102

Bendice al Señor, alma mía, alabe todo mi ser su santo Nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él perdona todas tus ofensas y te cura de todas tus dolencias.
Él rescata tu vida de la tumba, te corona de amor y de ternura.
Él colma de dicha tu existencia y como el águila se renueva tu juventud.
El Señor obra en justicia y a los oprimidos les da lo que es debido.
Reveló sus caminos a Moisés y a los hijos de Israel sus proezas.
El Señor es ternura y compasión, lento a la cólera y lleno de amor;
si se querella, no es para siempre, si guarda rencor, es sólo por un rato.
No nos trata según nuestros pecados ni nos paga según nuestras ofensas.
Cuanto se alzan los cielos sobre la tierra tan alto es su amor con los que le temen.
Como el oriente está lejos del occidente así aleja de nosotros nuestras culpas.
Como la ternura de un padre con sus hijos es la ternura del Señor con los que le temen.
Él sabe de qué fuimos formados, se recuerda que sólo somos polvo.
El hombre: sus días son como la hierba, él florece como la flor del campo;
un soplo pasa sobre él, y ya no existe y nunca más se sabrá dónde estuvo.
Pero el amor del Señor con los que le temen es desde siempre y para siempre;
defenderá a los hijos de sus hijos,
de aquellos que guardan su alianza y se acuerdan de cumplir sus ordenanzas.
El Señor ha fijado su trono en los cielos y su realeza todo lo domina.
Bendigan al Señor todos sus ángeles,
héroes poderosos, que ejecutan sus órdenes apenas oyen el sonido de su palabra.
Bendigan al Señor todos sus ejércitos, sus servidores, para hacer su voluntad.
Bendigan al Señor todas sus obras, en todos los lugares de su dominio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mis plegarias, respóndeme Tú que eres fiel y justo.

No llares a juicio a tu siervo pues no hay quien sea justo en tu presencia.
El enemigo corre tras mi vida, me aplasta contra el suelo,
y me manda de vuelta a las tinieblas junto a los muertos sin edad ni tiempo.
Mi espíritu en mí desfallece, mi corazón se asusta en mi interior.
Me acuerdo de los días de otro tiempo,
medito en todas tus acciones, en la obra de tus manos reflexiono.
Alargo a Ti mis manos, mi alma es una tierra sedienta de Ti.
Apresúrate, Señor, en responderme, porque me estoy quedando sin resuello,
no me escondas tu cara, que no sea de los que bajan a la fosa.
Hazme sentir tu amor desde la mañana, pues en Ti yo confío;
haz que sepa el camino que he de seguir, pues levanto a Ti mi alma.
Líbrame, Señor, de mis enemigos, pues me escondí cerca de Ti.
Enséñame a que haga tu voluntad ya que Tú eres mi Dios;
que tu buen espíritu me guíe por un terreno plano.
Por el honor de tu nombre, Señor, haz que yo viva, Tú que eres justo, sácame del aprieto.
Por tu amor aniquila a mis contrarios, y destruye a mis opresores, pues yo soy tu servidor.

Todos:

**+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.**

**+ Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti oh Dios. (tres veces)
La esperanza nuestra, oh Señor, gloria a Ti.**

LETANÍA DE LA PAZ

Sacerdote:
En paz, roguemos al Señor.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omíte la letanía de la paz.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:
Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:
Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios, y por la unión de todos,
roguemos al Señor.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por esta santa morada y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por nuestro arzobispo _____ (nombre del obispo o arzobispo), por el honorable presbiterado y el diaconado en Cristo; por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por nuestro piadoso presidente y su gobierno, las autoridades civiles y militares, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por *este pueblo y comunidad*⁵ de _____ (nombre del pueblo o lugar), por toda ciudad y país, y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por un clima benéfico, por la abundancia de los frutos de la tierra, y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Por quienes viajan por mar, tierra, o aire, por los enfermos, los afligidos y los cautivos, y por su salvación, roguemos al Señor.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Para que seamos liberados de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

⁵ Las palabras cambian depende en el tipo de comunidad o lugar. Se puede decir: *esta ciudad*; o *este país*; o *esta isla*; o *este monasterio*.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:
Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, Dios, por tu gracia.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:
Conmemorando a nuestra soberana, la santísima, inmaculada, benditísima y gloriosa Teotocos y Siempre + Virgen María, junto con todos los santos, encomendémonos: cada uno a sí mismo, y unos a otros, y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

Todos:
A Ti Señor.

Sacerdote:
(En voz baja) Te damos gracias oh Señor Dios nuestro, por levantarnos de nuestros lechos y por derramar las palabras de tu alabanza en nuestras bocas y que podamos adorar e invocar tu santo nombre. Necesitamos de tu misericordia, las que provees para nuestras vidas. Envía ahora tu ayuda a los que están ante la presencia de tu santa gloria, esperando tu rica misericordia. Otórgales que puedan adorarte siempre con temor y amor, alabando y glorificando tu bondad inexpresable.

(En voz alta) Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

DIOS ES EL SEÑOR
(Del Salmo 117)

Todos:
Dios es el Señor, se nos ha revelado. Bendito él que viene en el nombre del Señor.

Lector:
Confiesen al Señor porque es bueno, pues eterna es su misericordia.

Todos:
Dios es el Señor, se nos ha revelado. Bendito él que viene en el nombre del Señor.

Lector:
Todas las gentes me cercaron y con el nombre de Dios me he defendido de ellos.

Todos:
Dios es el Señor, se nos ha revelado. Bendito él que viene en el nombre del Señor.

Lector:

No moriré, sino viviré y narraré las obras del Señor.

Todos:

Dios es el Señor, se nos ha revelado. Bendito él que viene en el nombre del Señor.

Lector:

La piedra que desecharon los edificadores, esta fue convertida en cabeza de ángulo. Por el Señor ha sido hecho esto y es maravilloso a nuestros ojos.

Todos:

Dios es el Señor, se nos ha revelado. Bendito él que viene en el nombre del Señor.

TROPARIOS DEL DÍA

Si hay un tropario

El coro o sacerdote canta el tropario.

Coro o sacerdote:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

El coro o sacerdote canta el theotokio.

Si hay dos troparios

El coro o sacerdote canta el primer tropario.

Coro o sacerdote:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

El coro o sacerdote canta el segundo tropario.

Coro o sacerdote:

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

El coro o sacerdote canta el theotokio.

LAS KATISMAS

Lector:

Señor, ten piedad. (tres veces)

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En este lugar se puede leer lecturas del Salterio (Libro de los Salmos) y también la vida de los santos que se conmemora este día. Consulta un calendario ortodoxo para leer la vida de los santos. Si no hay un Salterio ni un calendario ortodoxo, entonces omite las katismas y empiece Salmo 50 en seguida.

Lector:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

+ Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

SALMO 50

Lector:

Ten piedad de mí, oh Dios, en tu bondad,
por tu gran corazón, borra mi falta.
Que mi alma quede limpia de malicia,
purifícame Tú de mi pecado.
Pues mi falta yo bien la conozco y mi pecado está siempre ante mí;
Contra Ti, contra Ti sólo pequé, lo que es malo a tus ojos yo lo hice.
Por eso en tu sentencia Tú eres justo,
no hay reproche en el juicio de tus labios.
Tú ves que malo soy de nacimiento, pecador desde el seno de mi madre.
Mas Tú quieres rectitud de corazón, y me enseñas en secreto lo que es sabio.
Rocíame con agua, y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.
Haz que sienta otra vez júbilo y gozo y que bailen los huesos que moliste.
Aparta tu semblante de mis faltas,
borra en mí todo rastro de malicia.
Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un firme espíritu.
No me rechaces lejos de tu rostro ni me retires tu espíritu santo.
Dame tu salvación que regocija,
y que un espíritu noble me dé fuerza.
Mostraré tu camino a los que pecan,
a Ti se volverán los descarriados.
Líbrame, oh Dios, de la deuda de sangre, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia.
Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.
Un sacrificio no Te gustaría, ni querrás si Te ofrezco un holocausto.
Mi espíritu quebrantado a Dios ofreceré,
pues no desdeñas a un corazón contrito.
Favorece a Sión en tu bondad: reedifica las murallas de Jerusalén;
entonces Te gustarán los sacrificios, ofrendas y holocaustos que se Te deben;
entonces ofrecerán novillos en tu altar.

EL CANON

El canon es la parte más larga de Maitines. Consiste en muchos himnos y salmos que conmemoran varias ocasiones, santos, y fiestas de la Iglesia. Estos himnos y salmos son ordenados en secciones que se llaman “odas,” y el canon entero tiene nueve odas. Cuando se celebra Maitines por completo, se lee todas las odas y se canta todos los himnos. Pero al nivel parroquial, se puede recortar el canon como una costumbre pastoral. Para celebrar el canon en una forma recortada, solo se canta el Canto de la Teotocos (en la página siguiente), el cual es parte de la Oda 9.

EL CANTO DE LA TEOTOCOS
(De la Oda 9 del Canon)

Sacerdote:

A la Teotocos y Madre de la Luz, engrandecemos con cánticos.

Lector:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

*Omíte estas palabras del sacerdote: “A la Teotocos . . .”
Pero aún cumple todas las partes del Canto de la Teotocos.*

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

Lector:

Porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

Lector:

El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí: ¡Santo es su Nombre! Muestra su misericordia siglo tras siglo a todos aquellos que le temen.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

Lector:

Dio un golpe con todo su poder: deshizo a los soberbios y sus planes.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

Lector:

Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos, y despidió a los ricos con las manos vacías.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

Lector:

Socorrió a Israel, su siervo, se acordó de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a sus descendientes para siempre.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

Lector:

Verdaderamente es digno bendecirte, oh Teotocos, siempre bienaventurada y purísima, Madre de nuestro Dios. Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

HIMNOS DE LA LUZ (EXAPOSTILARIO)

Sacerdote o Lector:

Lunes (Tono 3)

Oh, Tú que, como Dios, adornas el cielo con estrellas, iluminaste toda la tierra con tus ángeles, oh Hacedor de todo, salva a los que Te canten.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh dulzura de los ángeles, alegría de los afligidos, intercesora de los cristianos, oh Virgen Madre del Señor: protégenos y sálvanos del tormento eterno.

Martes (Tono 3)

Alabaremos todos a Juan el Precursor y Bautizador del Salvador, al Profeta de Profetas y cría del desierto, prole de Elizabeth, alabemos todos.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh dulzura de los ángeles, alegría de los afligidos, intercesora de los cristianos, oh Virgen Madre del Señor: protégenos y sálvanos del tormento eterno.

Miércoles y Viernes (Tono 2)

La Cruz es el guardián de todo el universo, la Cruz es la belleza de la Iglesia, la Cruz es el poder de los reyes, la Cruz es el soporte del creyente, la Cruz es la gloria de los ángeles y un flagelo para los demonios.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Estando junto a la Cruz, ella que sin semilla Te dio a luz, lamentándose, clamó: Hay de mí, Bondadoso Hijo, cómo Te desvaneces ante mis ojos. Cómo eres enumerado entre los muertos.

Jueves (Tono 2)

Oh discípulos del Salvador, ustedes anduvieron por todo el universo predicando la santa Encarnación de Cristo a través de la Virgen, convirtieron a los gentiles del error y los iluminaron, enseñando a todas las naciones a adorar a la Santísima Trinidad.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Alabamos al gran sumo pastor y el jerarca de todos, Nicolás, el líder de Myra en Lycia: porque salvó a muchos hombres que iban a morir injustamente; al rey se le apareció con Ablabius en un sueño, anulando la injusta sentencia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, María purísima, incensario dorado que se convirtió en el refugio de la incontenible Divinidad; en él se contentó el Padre, en el cual moró el Hijo, y el Espíritu Santo asombrándote, oh Doncella, te reveló como la Madre de Dios.

Sábado (Tono 3)

Oh, Tú que, como Dios, tienes el poder sobre los vivos y los muertos y por medio de tus santos iluminaste a toda la tierra, oh hacedor de todas las cosas, salva a los que Te cantamos.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

De ti nos ostentaremos, oh Teotocos, y te tenemos como mediación ante Dios; extiende tu invencible mano y destruye nuestros enemigos: envía a tus siervos el socorro de Él, que es Santo.

ALABANZAS

Salmo 148

Lector:

Alaben al Señor desde los cielos, alábenlo en las alturas,
alábenlo todos sus ángeles, alábenlo todos sus ejércitos.

Alábenlo el sol y la luna, alábenlo todos los astros de luz;
alábenlo cielos de los cielos y las aguas por encima de los cielos.

Alaben el nombre del Señor, pues lo ordenó y fueron creados;
los puso por los siglos de los siglos bajo una ley que nunca cambiará.

Alaben al Señor desde la tierra, monstruos del mar y todos sus abismos,
fuego y granizo, nieve y neblina, huracán que ejecuta su palabra,

las montañas y todas las colinas, árboles frutales y todos los cedros,
animales salvajes y domésticos, reptiles y aves que vuelan,

reyes de la tierra, todas las naciones, príncipes y los que gobiernan la tierra,
jóvenes y muchachas, ancianos con los niños.

Alaben el nombre del Señor pues su Nombre es el único sublime, su majestad excede tierra y cielo.

Levantó la cornamenta de su pueblo, causa de orgullo para todos sus amigos, para Israel, el pueblo que a él se acerca.

Salmo 149

Canten al Señor un canto nuevo: su alabanza en la asamblea de los santos.
Alégrese Israel de quien lo hizo, festejen a su rey, hijos de Sión.
Su nombre alaben en medio de danzas, el arpa y el tambor toquen para él.
Pues el Señor se siente bien con su pueblo, con su salvación reviste a los humildes.
De júbilo triunfante rebosan sus fieles, de sus esteras gritan de alegría;
en su garganta están los elogios de Dios y en su mano, la espada de dos filos,
para ejercer venganza entre los pueblos y dar a las naciones el castigo,
para atar con cadenas a sus reyes y con grillos de hierro a sus notables,
para aplicarles la sentencia escrita: eso es un honor para todos los suyos.

Salmo 150

¡Alaben a Dios en su santuario, alábenlo en el firmamento de su poder!
Alábenlo por sus hechos portentosos, alábenlo por todo su grandeza.
Alábenlo con el fragor del cuerno, alábenlo con arpas y cítaras,
Alábenlo con danzas y tamboriles, alábenlo con mandolinas y flautas,
¡Alábenlo con platillos sonoros, alábenlo con platillos triunfales!
¡Alabe al Señor todo ser que respira! ¡Aleluya!

LA PEQUEÑA DOXOLOGÍA

Lector:

A Ti pertenece la gloria Señor Dios nuestro, y Te elevamos la alabanza al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz; entre los hombres, benevolencia. Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran gloria. Señor, Rey, Dios celestial, Padre Todopoderoso; Señor Hijo unigénito, Jesús Cristo; y el Espíritu Santo. Señor, Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Recibe nuestra oración, Tú que estás sentado a la diestra del Padre, y ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesús Cristo, en la gloria de Dios Padre. Amén. Día tras día Te bendecimos, y alabamos tu nombre para siempre, y por los siglos de los siglos. Señor Te has hecho nuestro refugio de generación en generación. Dije: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra Ti. Señor, en Ti me refugio: enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia a quienes Te conocen. Concede, Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres Señor, Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén. Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, pues hemos esperado en Ti.

- + Bendito seas, oh Señor, instrúyeme en tus mandamientos.
- + Bendito seas, oh Maestro, hazme entender tus mandamientos.
- + Bendito seas, oh Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Señor, tu misericordia es eterna, no desprecies la obra de tus manos. A Ti la alabanza, a Ti nuestros cánticos, a Ti la gloria, + Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

LETANÍA DE LA SÚPLICA

Sacerdote:
Completemos nuestra oración matinal al Señor.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite la letanía de la súplica.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:
Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Todos:
Señor, ten piedad.

Sacerdote:
Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico, y sin pecado, pidamos al Señor.

Todos:
Concédelo, Señor.

Sacerdote:
Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Todos:
Concédelo, Señor.

Sacerdote:
Perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Todos:
Concédelo, Señor.

Sacerdote:
Cuanto es bueno y conveniente para nuestras almas y cuerpos, y por la paz del mundo, pidamos al Señor.

Todos:
Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena justificación ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Todos:

Concédelo, Señor.

Sacerdote:

Conmemorando a nuestra Soberana la Santísima, Purísima, Benditísima, y Gloriosa Teotocos y Siempre + Virgen María, y a todos los santos con ella, encomendemos: cada uno a sí mismo, y unos a otros, y nuestra vida entera, a Cristo nuestro Dios.

Todos:

A Ti, Señor.

Sacerdote:

Porque Tú eres el Dios de piedad, compasión y amor a la humanidad, y a Ti rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén

Sacerdote:

Paz a todos.

Todos:

Y a tu espíritu.

Sacerdote:

Inclinemos nuestras cabezas al Señor.

Todos:

A Ti Señor.

Sacerdote:

(En voz baja) Señor santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu ojo omnividente miras a toda tu creación, ante Ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y Te suplicamos, extiende tu invisible mano desde tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, otorgándonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

(En voz alta) Porque a Ti Te corresponde el tener misericordia y salvarnos, Dios nuestro, y Te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

LA APÓSTICA

La apóstica es una sección de himnos que cambian cada noche, depende en el tono de la semana y las fiestas del día. Consulta una guía para ver los himnos indicados. Si no hay guía, omite la apóstica y empiece la oración de San Simeón en seguida.

ORACIONES TRISAGIAS

Lector:

Bueno es alabar al Señor, cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo, celebrando por la mañana, tu misericordia y tu verdad por la noche.

Todos (o Lector):

+ Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Trinidad Santa, ten piedad de nosotros.

Señor, purifícanos de nuestros pecados.

Maestro, perdona nuestras transgresiones.

Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces)

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque tuyo es el poder, y tuyos son el reino, la fuerza, y la gloria: del + Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omite estas palabras del sacerdote: "Porque tuyo es el poder, y tuyos son . . ."

Todos:
Amén.

LETANÍA DE LA SÚPLICA FERVIENTE

Sacerdote:

Ten piedad de nosotros, oh Dios, por tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

Omíte la letanía de la súplica ferviente.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por nuestro arzobispo (nombre del obispo o arzobispo) .

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por nuestros hermanos los sacerdotes, los hieromonjes, los diáconos, los monjes, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por piedad, vida, paz, salud, Salvación, providencia, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios (nombres de los vivientes) , y de todos los piadosos cristianos ortodoxos, de todos los que habitan en *esta santa parroquia y este seminario*⁶, por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados fundadores de *esta santa parroquia y este seminario*⁷, por los siervos de Dios (nombres de los difuntos) , y por todos nuestros piadosos padres y hermanos ortodoxos que nos precedieron y que yacen aquí y en todo lugar.

Todos:

Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti grande y abundante misericordia.

⁶ Las palabras cambian depende en el lugar donde se celebra el servicio. Se puede decir: *esta santa parroquia*; o *esta santa casa*; o *este seminario*; o *este monasterio*; o *este hogar*.

⁷ O *esta santa parroquia*; o *esta santa casa*; o *este seminario*; o *este monasterio*; o *este hogar*.

Todos:
Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:

(En voz baja) *Oh Señor, Dios nuestro, recibe de tus siervos esta ferviente súplica y ten misericordia de nosotros según la plenitud de tu piedad; y envía tus bondades sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Ti una grande y copiosa misericordia.*

(En voz alta) Porque eres misericordioso, oh Dios, y amas a la humanidad y rendimos gloria a Ti: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

Sacerdote:
Sabiduría.

Todos:
Padre, bendiga.

Sacerdote:

Cristo nuestro Dios, el Existente, es bendito perpetuamente por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

Lector:

Afirma, oh Dios, la santa fe de la Iglesia, *nuestra santa parroquia y seminario*⁸, y a los cristianos ortodoxos por los siglos de los siglos.

Sacerdote:

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Todos:

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ:

La “Bendición y Despedida” cambia mucho. Hazlo en esta manera:

Lector:

Afirma, oh Dios, la santa fe de la Iglesia, *nuestra santa parroquia y seminario*, y a los cristianos ortodoxos por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios, el Verbo, verdaderamente Teotocos, te alabamos.

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. (tres veces) Señor, bendiga.

Lector:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos:
Amén.

Aquí termina el servicio.

⁸ O *nuestra santa parroquia*; o *nuestra santa casa*; o *nuestro seminario*; o *nuestro monasterio*; o *nuestro hogar*.

Sacerdote:

Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestro y esperanza nuestra, gloria a Ti.

Todos:

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. (tres veces) Padre, bendiga.

Sacerdote:

Que Cristo nuestro Dios verdadero, por la intercesión de su purísima e inmaculada Madre, de los santos y justos familiares del Señor, Joaquín y Ana, y de (nombres de los santos del día) cuya memoria celebramos hoy, y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque es Dios bondadoso y amante de la humanidad.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos:

Amén.

VARIOS HIMNOS



HIMNO PARA LA COMUNIÓN

¡Reciban el Cuerpo de Cristo! Beban de la fuente de la inmortalidad!
¡Aleluya, aleluya, aleluya!

HIMNO DE SAN NECTARIO A LA TEOTOCOS: “VIRGEN MADRE ALÉGRATE”

Señora, oh purísima Doncella, nuestra Reina, *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
oh Madre del Altísimo, fragante azucena. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Más amplia que las nubes, más brillante que los astros! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Esplendorosa más que el sol! ¡Más alta que los cielos! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
Los celestiales Ángeles admiran tu pureza. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
Los hombres honran con fervor tu virginal belleza. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*

Del mundo Reina eres tú, María, Siempre Virgen, *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
Doncella y Purísima Virgen y santa Madre. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
Adorna mi espíritu, oh Novia sin mancilla, *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
con tu divino júbilo, santísima doncella. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Más elevado tu honor, que el de los querubines! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Y tu esplendor es mucho más que el de los serafines! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*

¡Alégrate, oh cántico dulcísimo y fino, *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
veneración querúbica, loor de serafines! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Alégrate, profunda paz y puerto apacible! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Del Verbo, bello tálamo y flor inmarcesible! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Vergel feraz bellísimo de vida perdurable! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
¡Árbol de vida, alégrate, oh fuente inagotable! *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*

Te ruego, oh Santísima, suplico me acojas; *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
oh Reina, te invoco elevando oraciones. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
Doncella, cual santísima, sin mancha Virgen Madre, *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
a ti suplico con fervor, oh templo venerable: *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
Ampara y líbrame del mal que cruza mi camino; *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*
cual heredero, acéptame en el divino Reino. *Todos: ¡Virgen Madre, alégrate!*

VARIAS ORACIONES



ORACIONES ANTES DE COMULGAR

Creo Señor, y confieso, que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores de los que yo soy el primero. También creo que este es tu mismo immaculado Cuerpo y que esta es tu misma preciosa Sangre. Por eso te imploro: ten piedad de mí y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra cometidas a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno, sin condenación, de participar de tus immaculados Misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna. Amen.



Ahora que me acerco a la Divina Comunión, Hacedor, no me consumas por comulgar; ya que Tú eres fuego que abrasa al indigno, sino purifícame de toda mancha.



Tiembla, hombre, cuando contemplas la sangre deificante: es una brasa que consume al indigno. El Cuerpo de Dios deifica y alimenta; deifica el espíritu y maravillosamente alimenta la mente.



Me sedujiste con ansia, Cristo, y con tu divino amor me convertiste. Consume ahora con fuego inmaterial mis pecados y hazme digno de saciarme del gozo que está en ti, para que saltando de alegría, Bueno, magnifique tus dos advenimientos.



¿Cómo puedo yo, indigno, entrar en el esplendor de tus Santos? Pues si me atrevo a entrar en la cámara nupcial, mi vestidura me denunciara porque no es de bodas, y maniatado los ángeles me echarán. Limpia la inmundicia de mi alma y sálvame, Señor, pues amas a la humanidad.



Soberano, que amas a la humanidad, Señor Jesús Cristo, Dios mío, no sean para el Juicio, por causa de mi indignidad, estos Santos Dones, sino para purificación y santificación de mi alma y de mi cuerpo; que sean en prenda de la vida y del Reino venideros. Pues es bueno para mí aferrarme a Dios y poner en el Señor la esperanza de mi salvación.



De tu Cena Mística, este día, Hijo de Dios, recíbeme a comulgar, pues no revelaré a tus enemigos tus Misterios, ni un beso te daré como Judas, sino que, como el ladrón, te confieso. ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino!

ORACIONES DESPUÉS DE COMULGAR

Oh Señor mi Salvador y Maestro, Yo, tu inservible sirviente, con temor y temblor doy gracias a tu amorosa bondad por todos los beneficios que has derramado abundantemente sobre mí, tu sirviente. Caigo en adoración ante tí y te ofrezco, oh Dios, mis oraciones. Con fervor lloro ante tí, oh Dios, líbrame de ahora en adelante de todas las adversidades y misericordiosamente llena en mí aquellos deseos que puedan ser expeditos para mí. Óyeme, te lo ruego, y ten piedad, porque tú eres la Esperanza de todos los confines de la tierra, y a tí, con el Padre y el Espíritu Santo, sea ascrita la gloria, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Oh Cristo Dios, habiendo sido destinado a participar en los Misterios de tu más santo Cuerpo y preciosa sangre, te glorifico y te bendigo. Te adoro y te alabo, y exalto la obra de tu Redención, Oh Señor, ahora y por siempre. Amén.



Oh Tú, que de tu propia buena voluntad, me das tu Cuerpo como alimento; Tú que eres un fuego consumidor de los indignos: no me consumas, oh mi creador, sino penetra más bien en mis miembros, en todo mi ser, en mis articulaciones todas, en mis venas, en mi corazón. Consume las espinas de todas mis iniquidades. Limpia mi alma. Santifica mis pensamientos. Fortifica mis miembros juntamente con mis huesos. Ilumina la simplicidad de mis cinco sentidos. Hazme totalmente estable en tu temor. Cúbreme siempre, guárdame y aléjame de toda palabra y obra que pueda dañar al alma. Purifícame y lávame totalmente y adórneme, dame comprensión e ilumíname. Manifiéstame como la morada de tu Espíritu solamente, y de ningún modo la morada del pecado; que habiéndose convertido en tu tabernáculo, por la recepción de tu Santa Comunión, toda cosa mala, toda pasión carnal huya de mí como del fuego. Te ofrezco como intercesores a todos los santos, a los caudillos de los incorpóreos poderes angélicos, a San Juan Bautista, a los sabios Apóstoles y con ellos a tu Madre Purísima e Inmaculada, cuyas oraciones aceptas, en tu amante compasión, oh Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz; pues Tú eres nuestra única santificación y el esplendor de nuestras almas, oh Señor bueno. Y a Ti te glorificamos, como corresponde, Dios y Señor, todos los días.

ORACIONES DE LA MAÑANA

Estas oraciones son para el uso personal. No es necesario decir todas estas oraciones cada mañana; lo mas importante es empezar tu día con un momento de reflexión y oración. Después de levantarse y antes de hacer cualquier otra cosa, di una de las oración que se encuentra aquí.

Al levantarnos, acudimos a Ti oh Bondadoso y Te entonamos, oh Omnipotente, el himno angelical: “Santo, Santo, Santo eres Tú.” Oh Dios, por las intercesiones de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.



Del lecho y del sueño me levantaste, Señor. Ilumina mi espíritu y mi corazón y abre mis labios para que Te alabe, oh Santa Trinidad, diciéndote: “Santo, Santo, Santo eres Tú.” Oh Dios por las intercesiones de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.



Levantándome del sueño, te doy gracias, Santísima Trinidad, porque a causa de tu gran bondad y paciencia no has mostrado ira contra mí, pues soy perezoso y pecador. Tampoco me has hecho perecer con mis transgresiones, sino que me has mostrado tu acostumbrado amor por los hombres y me has levantado de mi letargo, a fin de que pueda cantarte el himno matinal y glorificar tu grandeza. Ilumina los ojos de mi entendimiento, abre mis oídos para que reciban tus palabras, y enséñame tus mandamientos. Ayúdame a hacer tu voluntad, a cantarte, a confesarte de todo corazón y a exaltar tu santísimo nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Señor, en tu abundante bondad y en tu gran misericordia has concedido que yo, su siervo, atravesara el tiempo pasado de esta noche sin caer en la tentación del Enemigo. Señor, artífice de toda la creación, concédeme hacer tu voluntad en tu verdadera luz y con corazón iluminado, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Santísima Señora mía, Madre de Dios, mediante tus santas y poderosas oraciones, aleja de mí la desesperación, el olvido, la necedad y el descuido de mi corazón. Apaga la llama de mis pasiones. Líbrame de mis múltiples recuerdos y hechos perversos y libérame de todos sus malos efectos. Pues todas las generaciones te bendicen y glorifican tu honorabilísimo nombre, por los siglos de los siglos. Amén.



¡Este es el día que ha hecho el Señor, gocemos y alegrémonos en él! (*De Salmo 118:24*)

ORACIONES PARA LA NOCHE

Estas oraciones son para el uso personal. No es necesario decir todas estas oraciones cada noche; lo mas importante es formar el hábito de orar antes de acostarse. Antes de ir a la cama, di una de las oración que se encuentra aquí.

Dios eterno y Rey de toda la creación, que me has concedido llegar a esta hora presente, perdóname los pecados que he cometido en este día, en pensamiento, palabra y obra, y limpia, Señor, mi alma humilde de toda mancha carnal y espiritual. Y concédeme, Señor, pasar el sueño de esta noche en paz, a fin de que al levantarme del lecho pueda agradar tu santo nombre todos los días de mi vida y ganar la victoria sobre mis enemigos corporales e incorpóreos que me asaltan. Líbrame, Señor, también de los frívolos pensamientos que me corrompen y de malos deseos. Porque tuyos son el reino, el poder y la gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Oh Señor nuestro Dios, aunque haya pecado este día en palabra, hecho o pensamiento, perdóname, porque tú eres gracioso y amas a la humanidad. Dame un sueño pacífico y sin disturbios. Envíame a tu ángel guardián para escudarme y protegerme de cualquier mal, porque tú eres el Guardián de nuestras almas y cuerpos, y a ti rendimos gloria, Padre, al Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



En tus manos, Señor Jesucristo, Dios mío, encomiendo mi espíritu; bendíceme, ten piedad de mí y concédeme la vida eterna. Amén.

ANTES DE COMER

Comerán los humildes y serán saciados; alabarán al Señor los que le buscan; vivirá su corazón para siempre. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Los ojos de todos miran a tí, y tú les has dado su comida en esta temporada, tú abriste tu mano, tú satisfaciste el deseo de cada cosa viviente. Oh Cristo nuestro Dios, bendice la comida y bebida de tus sirvientes, porque tú eres santo siempre, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

DESPUÉS DE COMER

Te damos gracias, Cristo Dios nuestro, por habernos satisfecho con tus bienes terrenales; no nos prives de tu reino celestial, y así como has venido en medio de tus discípulos dándoles la paz, ven también a nosotros, Salvador, y sálvanos.



¡Gloria a tí, Oh Señor! ¡Gloria a ti, Oh Santo! ¡Gloria a ti, Oh Rey! Tú nos has dado comida en alegría, llénanos también de tu Espíritu Santo para que podamos encontrarnos dignos y sin culpa ante tí cuando tú recompenses a cada uno según sus obras. Amén.

EL CREDO

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Y en un solo Señor, Jesús Cristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma esencia que el Padre, por quien todo fue hecho.

Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre.

Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y de nuevo vendrá, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos. Y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas.

Y en la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

Confieso un solo Bautismo para la remisión de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos, y la vida en la era futura.

Amen.

POR LOS DIFUNTOS

Oh Maestro, Señor y Dios nuestro, que en tu sabiduría creaste al hombre y le honraste con tu divina imagen, y pusiste en él el espíritu de la vida, y le pusiste en este mundo otorgándole la esperanza de la resurrección y de la vida perdurable, y a pesar de que violó tus mandamientos, oh Gracioso Amante de la Humanidad, descendiste a la tierra para poder renovar y restaurar la creación de tus manos, a ti suplicamos, oh Santísimo Maestro, concedes descanso al alma de tu siervo _____ (nombre) _____, en un lugar de luz, de frescura, de reposo; y sus pecados de palabra, obra o pensamiento, los perdones; perdónale, Señor, pues eres un Dios bueno que amas a todos, y a ti rendimos gloria, juntamente con tu Padre que es sin origen, y tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Acuérdate, Señor, de las almas de tus siervo difunto _____ (nombre) _____, y de todos mis parientes según la carne, y perdónales todos sus pecados voluntarios e involuntarios, concediéndoles el reino y la comunión de tus eternas bendiciones y el goce de tu vida infinita y bienaventurada. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén.



Concede, Señor, remisión de pecados a _____ (nombre) _____, y a todos nuestros padres y hermanos que han fallecido en la fe y en la esperanza de la resurrección; y concédeles memoria eterna.

POR UN ENFERMO

Santísimo Padre, médico celestial de nuestros cuerpos y almas, que has enviado a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para sanar nuestras dolencias y liberarnos de la muerte, sana a tu siervo _____ (nombre) _____, de todo sufrimiento y restáurale en la salud por la gracia de tu Divino Hijo, por las oraciones de nuestra Santísima Reina la Siempre Virgen María, Madre de Dios, y de todos los santos; pues tú eres el manantial de toda curación, oh Señor, y te damos gracias, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

POR AYUDA EN CUALQUIER OBRA

Señor Jesucristo, Hijo unigénito del eterno Padre, que has dicho con tus purísimos labios: “Sin mí, nada pueden hacer”, Señor mío y Dios mío, con fe recibo tus palabras en mi corazón y en mi alma,

inclinándome ante tu bondad; ayúdame a mí, pecador, a completar juntamente contigo esta obra que voy a empezar, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ANTES DE EMPEZAR UN VIAJE

Oh Salvador, que acampanaste a Lucas y Cleofás durante su viaje a Emaús, acompáñame a mí, tu siervo, ahora durante mi viaje y defiéndeme de toda mal. Amen.

POR LOS PADRES

Oh Señor Dios misericordioso, Tú me has mandado honrar a mi padre y madre, y Tú mismo has mostrado incluso hasta la muerte humilde obediencia a tu Padre. De la profundidad de mi alma fervientemente Te busco, oh gracioso Jesucristo, mi Dios, escucha mi oración y ten piedad de mis padres, que me han dado nacimiento y me están trayendo a tu gracia y amor. Protégelos de todo mal, daño y enfermedad, dales salud, y misericordiosamente derrama tus bendiciones sobre ellos. Bendice sus esfuerzos y obras, ten piedad de ellos de acuerdo a tu gran misericordia, que fielmente sirviéndote, a través de ellos también pueda yo ser digno de alabarte y servirte. Amén.

ORACIÓN AL SANTO PATRONO

Ruega por mí, santo patrono mío, (nombre del santo patrono) , porque con fervor me apresuro a ti, asiduo socorro e intercesor por mi alma.

ORACIÓN AL ÁNGEL GUARDIÁN

Ángel de Cristo, mi santo guardián y protector de mi alma y de mi cuerpo, perdóname todo lo que he pecado en este día; líbrame de la malicia del Enemigo a fin de que nada ofenda a Dios; ora por mí, pecador y siervo indigno, para que me haga digno de la gracia y de la misericordia de la Santísima Trinidad y de mi Señor Jesucristo y de todos los santos. Amén.

ORACIÓN A JESÚS CRISTO

Señor Jesús Cristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador, y sálvame.

PREPARACIÓN PARA LA CONFESIÓN



Estas preguntas son una forma de examinar tu consciencia antes de confesar. Las preguntas siguen los diez mandamientos.



Primer Mandamiento

¿He creído en Dios el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo? ¿He dejado de confiar en Dios y en su misericordia? ¿Me he quejado de Dios en la adversidad? ¿Estoy agradecido por las bendiciones de Dios? ¿He dudado de la fe cristiana y las enseñanzas de la Iglesia? ¿He tratado de servir a Dios y obedecer sus mandamientos? ¿He tenido interés en la superstición? ¿He frecuentado las reuniones religiosas de los herejes y cismáticos? ¿He descuidado mis deberes para con Dios por miedo al ridículo o la persecución? ¿He dejado de orar a Dios? ¿He de ponerme delante de Dios?

Segundo Mandamiento

¿He hecho un ídolo de una persona o una cosa? ¿He dado a alguien la adoración que se debe sólo a Dios? ¿He contemplado la vida santa de Jesús y tratado de imitarlo? ¿He leído las Sagradas Escrituras con regularidad? ¿He sido irreverente durante los servicios de la Iglesia, me he vuelto distraído durante ellos, o he sido poco sincero? ¿He negado recibir la Santa Comunión con regularidad o sin la preparación necesaria?

Tercer Mandamiento

¿He profanado el santo nombre de Dios de alguna manera? ¿He maldecido a alguien o una cosa, o he jurado un juramento falso? ¿He dejado de dar la debida reverencia a las personas santas y las cosas? ¿He tenido el debido respeto por los clérigos de la Iglesia, o he impedido a los sacerdotes en la ejecución de la obra de Dios? ¿He fallado en cumplir una promesa? ¿He hecho un contrato ilegal o hecho una promesa ilegal?

Cuarto Mandamiento

¿He dejado de ir a la Iglesia los domingos o impedí que otras personas fueran? ¿He hecho trabajos innecesarios los domingo? ¿Me he pasado el día en una moda irrespetuoso o he profanado los domingos por conducta impropia? Si yo no podía ir a la Iglesia a causa de enfermedad u otra causa grave, ¿oré en casa? ¿Causé que alguien mas profanara los Domingos? ¿Me he hecho caso a los ayunos y fiestas de la Iglesia?

Quinto Mandamiento

¿He respetado mis padres y sido obediente a ellos? ¿He sido culpable de engaño, o les causé dolor a mis padres por mis palabras o acciones? ¿Les he descuidado o he dejado de ayudar a ellos? ¿He faltado en el amor o bondad hacia mi esposo (o esposa) o le he dañado a él (o a ella) de alguna manera? ¿He

sido un buen ejemplo para mis hijos e hijas y tratado de criarlos adecuadamente? ¿He corregido sus faltas con paciencia y no con ira? ¿He descuidado mis ahijados y fallado en mis obligaciones para con ellos? ¿He trabajado para mis empleadores con honestidad y diligencia? ¿He tratado con justicia a todos aquellos que han trabajado para mí? ¿He honrado a Dios como mi Padre Celestial por tratar a los demás como a mis hermanos? ¿He honrado la Iglesia como mi Madre espiritual por practicar mi religión de acuerdo con sus enseñanzas?

Sexto Mandamiento

¿He causado la herida o la muerte de otra persona, o he querido que alguien estuviera muerto(a)? ¿He hecho algo para acortar mi propia vida o la de otra persona por hacer daño a la salud? ¿He dado paso a la ira, o perjudicado a otros con palabras o acciones? ¿He ignorado a otras personas que necesitaban ayuda, o he negado de defender a los que maltratados? ¿He sido cruel con alguien? ¿He maltratado animales o destruido cualquier criatura solo por el gusto de tomar una vida? ¿He fallado a perdonar a una persona o he guardado malos pensamientos en contra otras personas?

Séptimo Mandamiento

¿He dado paso a pensamientos impuros, palabras vulgares o acciones concupiscentes? ¿He cometido acciones indignas solo o con otros? ¿He degradado a mí mismo en cualquier forma, o olvidado la dignidad humana? ¿He leído libros o revistas inmorales o deleitado obscenidad de cualquier tipo? ¿He mirado videos o imágenes inmorales? ¿Me he asociado con malas compañías o suelo visitar lugares malos? ¿He comido o tomado o fumado demasiado? ¿He sido perezoso o he perdido mi tiempo? ¿He hecho que otras personas cometieron actos pecaminosos? ¿He sido infiel con alguien que confía en mí?

Octavo Mandamiento

¿He robado algo o he querido hacerlo? ¿He guardado lo que no me pertenecía? ¿Si encontré un objeto perdido, honestamente intenté encontrar el propietario o el dueño del objeto? ¿He pagado mis deudas? ¿He vivido dentro de mis ingresos, sin gastar mucho por vivir de lujo? ¿He comprado cosas que no necesitaba? ¿He dado a causas benéficas en proporción a mis medios? ¿He sido honesto y recto?

Noveno Mandamiento

¿He dicho mentiras? ¿He distorsionado la verdad, por poco o por mucho? ¿He hecho declaraciones imprudentes o hablado mal de alguien? ¿He dicho secretos confiados a mí, o traicionado a alguien? ¿He chismeadado sobre cualquier persona o dañado su reputación? ¿He ocultado la verdad? ¿He ayudado a alguien a esconder la verdad? ¿He fingido cometer un pecado del que yo no era culpable? ¿He tratado de ver lo bueno en los demás en lugar de sus defectos?

Décimo Mandamiento

¿He envidiado lo que tenían otros? ¿He sido celoso de otro cuando el otro tuvo éxito? ¿He deseado algo que era de otra persona? ¿He dañado o destruido la propiedad de los demás? ¿He deseado cosas que Dios no me ha dado, o he sido descontento con la voluntad de Dios? ¿He sido tacaño? ¿He esperado la caída de cualquier persona para que yo pudiera ganar con ella? ¿He dejado de ser amable y generoso con alguien? ¿He de esperar a Dios que me dé lo que me negaría a uno de mis semejantes?